**II.2. En Jesús está la verdad de lo que estoy diciendo.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Jamás me he creído líder de ningún pueblo, porque no hay más que un líder: Cristo Jesús.* *Jesús es la fuente de la esperanza. En Jesús se apoya lo que predico. En Jesús está la verdad de lo que estoy diciendo.” (28 de agosto de 1977)*

Quizás no se puede decir más claro en la boca de alguien que pretende ser cristiano, en este caso sacerdote y obispo, como Monseñor Romero. “*La verdad de lo que estoy diciendo está en Jesús”.*

Para averiguar si es cierto, habrá que conocer a Jesús y conocerlo bien, en su tradición judía, en el contexto histórico de su tiempo. Aquí ya tenemos una tremenda debilidad. Nos hace falta conocer a Jesús, nos cuesta entender los Evangelios. Aparentemente hay cristianos que se han fijado mucho más en conceptos teológicos y eclesiales de las cartas de Pablo, que en los testimonios de los cuatro Evangelios. Para saber si es cierto que la verdad de las palabras de Monseñor Romero encuentra sus raíces en Jesús, debemos hacer grandes esfuerzos por conocer a Jesús. No se trata de saber de memoria unas parábolas o saber contar alguna curación o lo de los panes donde comieron tantos o de la última cena. No se trata de saber pintar algunos dibujos relacionados con relatos evangélicos, o algún canto sobre el amigo Jesús. Conocer a Jesús nos exige el esfuerzo por meternos en los Evangelios. Ahí vale lo que cantamos en las comunidades: “el texto debo leerlo, en mi grupo, con alguien que nos oriente en historia y tradiciones y la enseñanza será un fundamento que anima y hacia Dios nos llevará.” (El pueblo canta. #40 anexos). Sabemos que Monseñor Romero sí sabía quien era y quien es Jesús. Lo veremos nuevamente en las reflexiones siguientes.

Una segunda reflexión parte de la frase “*Jesús es la fuente de la esperanza”.* Nos llama la atención que este texto Monseñor Romero habla de Jesús y no de Cristo, como casi siempre hace. Por supuesto se trata del mismo: ese Jesús de Nazareth, Él y no otro, es el Cristo, el Salvador, el Ungido de Dios, la revelación de Dios. Sin embargo, en las iglesias estamos descubriendo que para entender lo que significa “el Cristo”, habrá que regresar al Jesús histórico, así como ha vivido, hablado, actuado, soñando, orado, sudado, curado, dado pan y perdón, como se enfrentó con las leyes religiosas de su tiempo cuando no respondían al proyecto del Reino. Se enfrentó con las autoridades y los especialistas de la religión judía, quienes empezaron a acusarle desde el inicio y quienes promovieron su asesinato. Sin conocer de cerca y cada más a ese Jesús de carne y huesos, no podremos captar lo que sígnica que Él es el Enviado de Dios, Hijo de Dios.

Ahora bien, Monseñor Romero nos dice y lo va a repetir varias veces, que ese Jesús es la fuente inagotable de la esperanza. En la vivencia de esta pandemia, en cuarentena, y especialmente cuando nos damos cuenta que se ha descubierto que alguien cercano se ha enfermado de covid-19, nos entra la desesperación. Exactamente lo contrario de lo que nos dijo Monseñor Romero hace más de 40 años. Monseñor vivó, junto con su pueblo, una época de mucha violencia, sin embargo, gracias a su relación estrecha y profunda con Jesús, ha sido un hombre, un pastor de esperanza. Esa esperanza nació desde su conocimiento cercano de Jesús, desde su relación con Jesús. Debemos armarnos de esperanza en tiempos difíciles como los que vivimos hoy. La fuente de nuestra esperanza será la vida, la persona de Jesús de Nazaret. Hoy no podemos reunirnos para estudiar el evangelio, pero podemos leer los 4 evangelios, despacio, con atención, diariamente un trozo, ir avanzando hasta el final de cada evangelio. Vayamos sin prisa. Donde aparece el nombre de alguien que se encuentra con Jesús, hagamos una segunda lectura y pongamos nuestro nombre ahí. Jesús se encuentra con nosotros/as y nos ofrece vida, salud, perdón, esperanza.

En las próximas citas que reflexionaremos acerca de otros caminos que Monseñor nos recuerda para encontrarnos con Jesús.

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 28 de mayo de 2020)